

Los afluentes del Quenane son los caños Cubarros, Ojo de agua, Peseta, Perico, Abeja y Marranos por la banda izquierda; y Castaños, Angostura y Tajuy, por la derecha.

Los del Pachaquiaro son el caño del aceite y Pachaquiarito por la ribera izquierda; y los del Chocho, el caño del Berraco y La Raya por la ribera derecha.

Hay también numerosas lagunas, las que a su turno se hallan total o parcialmente rodeadas de árboles, menos la de Palote que no tiene ni un árbol a sus orillas. Las principales son: Palote, Negra (del Convento), Cubarros, Arco, Visó, Arrendajos, Pavitos, Pintadito, Caidas, Llanogrande, Angostura, Negra (de La Vigía) y Danta. Hay otras tantas que por secarse en los veranos no se mencionan.

En las sabanas de Apiay se encuentran 23 fundaciones o hatos donde se atiende a 5.500 reses, a saber:

Nombre del hato	Situado	Ocupante	Nº de reses
Boca de monte (Villavo.)	sobre el caño de ese nombre	C. Clavijo	120
La Palma	id	id	10
El Convento	id	id	100
El Viso	id	id	250
Las Gaviotas	id	id	
Pavitos	id	id	
Llano Grande	id	id	200
Paradero	id	id	200
San Luis	id	id	300
Santa Bárbara	id	id	100
Indostán	sobre el río	id	100
Barrancas	id	id	3000
La Colonia	id	id	
Boca del monte de Sn. Mtn.	sobre el caño	id	
id	id	id	
Matarredonda	id	id	
Campo Hermoso	id	id	
La Vigía	id	id	
La Libertad	id	id	
La Esperanza	id	id	
Pachaquiaro	id	id	
id	id	id	
id	id	id	
id	id	id	

Hay, pues, mucha agua, y mucha agua sobre todo en la época de lluvias, pero en los veranos fuertes atormenta la sequía a ganaderos y cultivadores, pues, casi todos los caños se secan o se cortan, no conservando agua sino en trechos determinados. Quizá un estudio cuidadoso de la naturaleza del terreno de los cauces facilitara un medio de conservarles el agua.

Las sabanas de Apiay, tienen unos bancos altos secos y otros bajos húmedos, entre los primeros descuella la bella loma de Quenane.

El criador quema los bancos bajos en el verano, para que allí encuentre el ganado pasto tierno en esa época de calores y se halle en la proximidad de los sitios que conservan agua. En la época de las lluvias queman los bancos altos.

Guerra Europea

Martes 21.—El gobierno constitucional de Siberia declaró guerra a Alemania por haber esta desorganizado el gobierno de esa nación.

Se rumora que antes de 20 días se efectuará un raid contra Berlín. Sigue la ofensiva aliada en toda la línea. Los franceses prosiguen metódicamente el movimiento envolvente contra San Quintín.

Las conferencias entre Clémenceau, Pachitch y Poincaré duraron varios días. En estas entrevistas se tomaron medidas para el presente y el porvenir.

La prensa búlgara clama por la paz.

Allenby resulta magnífico de valor y estrategia.

Los civiles se han trasladado de Cambrai a Mons.

Los alemanes se hallan disgustados con sus aviadores que vuelan muy alto y no les dan informaciones precisas; sus fotografías son oscuras.

Los aliados no quieren que la paz sea fruto de intrigas sino impuesta por el argumento soberano de la victoria.

Miércoles 22.—Gompers y los de la Federación americana del trabajo así como sus colegas de los países de la Entente quieren la lucha hasta el fin.

Constantinopla fue bombardeada. Con extraordinaria insistencia los partes militares llaman la atención sobre la actividad de las patrullas francesas en Champaña. En la comisión plena del Reichstag, Hertling declaró que el descontento de los habitantes pasa los límites de lo legítimo. La situación es seria dice, pero no hay motivo para descorazonamiento. Lamenta la negativa que se dió a las propuestas austriacas.

Foch dice: El enemigo está golpeando, ya vacilante, pero no se debe creer que se llegará al Rhin.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

LOS FORZADOS DE LA GLORIA

De El Nuevo Tiempo

Acaban de conocerse los detalles de un nuevo caso en que el amor a la patria en peligro redime las peores faltas. El Mayor Greener se ha presentado hace algún tiempo a un Consejo de Guerra en Alderhot, para responder por el delito de desertión.

Vuelve a su patria cuando sus antiguos compañeros son ya Generales cubiertos de gloria. Cuando desertó, en 1895, era un gallardo oficial de treinta y cinco años, muy estimado en los círculos elegantes y distinguidos de Inglaterra. Su talento lo había llevado al cargo

de Jefe del servicio de aerostación del ejército británico.

Un día desapareció para no volver al campamento. Se supo después que, urgido por la necesidad de pagar las deudas contraídas en su vida de sportsman, había vendido parte de las provisiones de su regimiento. Después, la charla de los cuarteles lo supuso traidor a la patria y dió como un hecho que se había enrolado en el ejército boer en 1900. La verdad es que Greener trataba de reconquistar la fortuna y el buen nombre trabajando en las salitreras y cateando minas en las mismas montañas que han dado al mundo la riqueza inmensa de Chuquibambilla.

Es un anciano prematuro el que ha comparecido hace pocos días ante sus jueces a pedirles un favor supremo: el de rescatar su falta dando la vida por la patria.

No ha emocionado a nadie en ese

país de gentil-hombres ni ha encontrado tampoco un gesto de cólera ni de reprobación. Para el brillante ejército británico, el Mayor Greener murió el mismo día de su desertión. No hay interés por perseguir la falta de hace veinte años, y queda un puesto libre en las filas.

Se le ha concedido la gracia de cargar el uniforme y se le ha nombrado soldado de zapadores para que muera bajo la Unión Jack, entre los hombres honrados de su raza. Acto de piedad, sin palabrerías ni demostraciones heroicas, considerado como natural y corriente en el código de la caballería inglesa. Nadie lo reconocerá, será un átomo más en el organismo inmenso de la defensa nacional. Y cuando su cadáver quede tendido en el campo de batalla, sus compañeros lo saludarán respetuosamente, porque el Mayor Greener habrá empezado a vivir de nuevo para el ejército de Su Graciosa